

por ricardo doménech

LITERATURA Y MORAL

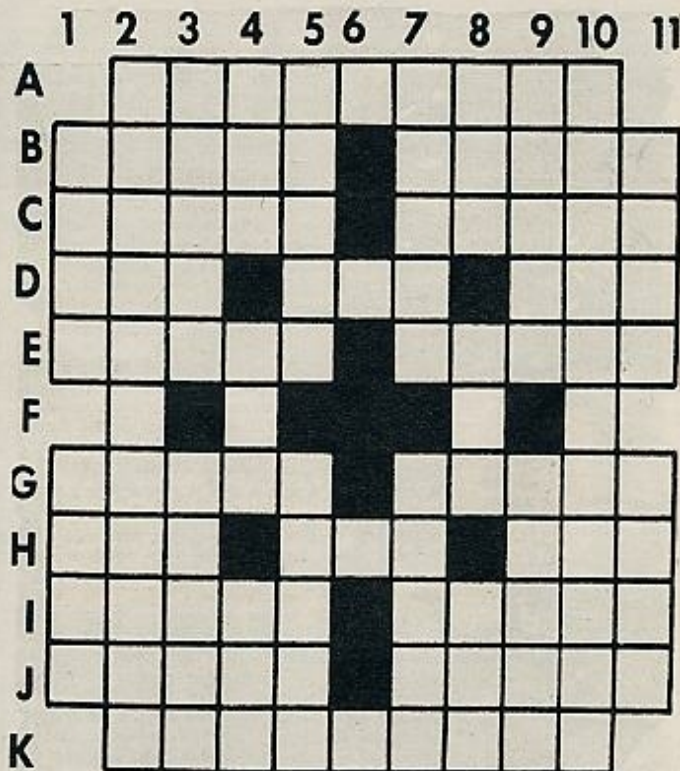
DOS recientes libros nos sitúan ante un mismo tema y problema. Estos libros son: «Izas, rabizas y colipoterraz», de Camilo José Cela (Colección «Palabro e imagens».—Editorial Lumen.—Barcelona, 1964) y «Vivimos de noche», de Luciano Castañón (Colección «Gigantes».—Luis de Caralt, Editor.—Barcelona, 1964). En el primer caso se trata de una colección de fotografías de Juan Colom, a las que Cela añade una serie de comentarios, que subtítulo: «Drama con acompañamiento de cachondeo y dolor de corazón». En el segundo se trata de una interesante novela, de personajes hondamente humanos y conmovedores. Tanto los comentarios de Cela como la novela de Castañón hacen referencia a esta realidad que, desde «La Dama de las Camelias», de Dumas, hasta «La Romanza», de Moravia; o desde «Pepa Doncel», de Benavente, hasta «Lola, espejo oscuro», de Darío Fernández Flórez; o desde la «Malvaloca», de los Quintero, hasta «La mujerzuela respetuosa», de Sartre, la literatura contemporánea ha tratado de las más diversas formas y desde los más diferentes puntos de vista, y una prueba de ello está en estos pocos, pero significativos títulos, que acabo de citar. Y cabría citar muchísimos más. Esta realidad se llama prostitución. Y es una realidad dolorosa. (Entre paréntesis, una aclaración: en ningún momento me refiero a las fotografías de Colom, sino exclusivamente a los comentarios del ilustre académico.)

Como digo, el tema ha encontrado tratamientos literarios de todo tipo. Torreñe, en su «Teatro español contemporáneo», tiene un interesante capítulo dedicado a esta diversidad de tratamientos. En ella cabe ver —a mi juicio— toda una evolución de mentalidad y de perspectivas, que se corresponde con una evolución de mentalidad más amplia y general. Entre la refinada Margarita Gauthier y el descarnado personaje de Moravia, no hay solamente un cambio en los gustos estéticos. Hay un cambio —implícito— en la mentalidad del lector o del espectador. Sé que hoy todavía quienes consideran que la literatura no debe hablar de «certaines cosas», de desagradables lacras sociales, cualesquiera que sean los fines con que de estas realidades se hable, y que para ellos es inmoral toda obra literaria que no se ajuste a unos ciertos eufemismos. Para esta mentalidad, «La Dama de las Camelias» es más aceptable que «La Romanza», aun cuando este segundo título responde a una visión mucho más moral de la persona humana. Sin embargo, lo cierto es que esta mentalidad —tantas veces hipócrita— está siendo ampliamente superada por una mentalidad de moral mucho más profunda y de más sólida autenticidad. Esa moralidad más profunda —esa mayor salud mental y espiritual— hace posible que hoy leamos novelas o veamos obras de teatro sobre el tema explícito de la prostitución sin que haya en nosotros el menor asomo de morbosidad y si, por el contrario, esto que Aristóteles pedía como fin —moral— de la tragedia: horror y piedad. Y hace posible que hoy pidamos al escritor esa misma salud mental y espiritual que nosotros, hombres de 1964, hemos conquistado, a petar de los eufemistas, por una parte, y de los pornógrafos, por otra.

«Vivimos de noche», de Luciano Castañón, es, además de una novela estupendamente escrita, una novela que respira salud por los dieciséis costados. Su lectura nos pone en contacto con una realidad viva y dolorosa. Son seres humanos los que encontramos en estas páginas, y es su vida terrible y enajenada la que se nos manifiesta en su verdadera dimensión. «Vivimos de noche» es una novela que nos hace mejores, porque nos revela la realidad y nos obliga a no permanecer indiferentes ni hipócritas ante ella.

Por el contrario, «Izas, rabizas y colipoterraz», del ilustre académico. Camilo José Cela, es, además de un libro de escasa entidad literaria, un libro que padece la más prove de las enfermedades: la falta de amor y de piedad hacia los hombres. Ya he dicho que el autor —el ilustre académico Camilo José Cela— lo subtítulo: «Drama con acompañamiento de cachondeo y dolor de corazón». Añadiré ahora que de lo primero hay mucho y que, de lo segundo, nada. Que en él abunden los «atacos», las alusiones más o menos repulsivas, etc., es cosa —a mi modo de ver— secundaria. Lo importante, lo fundamental, lo que hace que esta cosa que se titula «Izas...» sea radicalmente objetable, es cuanto hay aquí de burla y de desprecio. Incapaz de enfrentarse con este tema en toda su dimensión y complejidad, analizando sus verdaderas causas sociales, el ilustre académico ha optado por escribir un libro que es como un chiste obscuro. Se trata, por consiguiente, de un libro —o cosa— que sólo podrá gustar a gentes de mente y espíritu enfermas; gentes dominadas por los más turbios humores y la más gruesa morbosidad, y que se recomendarán entre sí la lectura de este libro guiando el ojo de una manera especial.

Véase, pues, cómo de una misma realidad se puede hacer buena literatura: literatura crítica, hondamente moral; literatura que se dirige a la libertad del lector y le requiere para transformar una realidad oprobiosa. Así, por ejemplo, «Vivimos de noche», de Luciano Castañón. Y véase cómo de esa misma realidad, cuando quien la contempla no es un escritor, sino un escribiente —porque un escritor no es sólo un hombre que sabe escribir—, se puede hacer algo que no es literatura, aunque lleve la firma de un ilustre académico. Es muy probable que esta cosa de «Izas...» haya encontrado cierta buena acogida entre los sectores intelectual y espiritualmente más averiados de nuestra sociedad. Sin embargo, ¿qué hay en este libro para que se nos aparezca como algo viejo, tramocho, adscrito a un mundo que ya no es el nuestro: el de los hombres de 1964? Este tipo de libros justifican su existencia en tanto que impera esa mentalidad formalista y eufemista a que antes he aludido, de la misma manera que — cito a la condesa de Campo Alange— la prostitución justifica su existencia allí donde impera el mito de las «blancas figuras virginales». Son extremos que mutuamente se necesitan y complementan y que se aceptan entre sí de una manera ídica. Ahora bien, yo creo que —aunque esa mentalidad no haya desaparecido aún— somos ya bastantes los españoles que, del mismo modo que podríamos ver «La dulce vida» sin escandalizarnos, sabemos rechazar engendros como éste de «Izas...», porque no es literatura, porque no es moral y porque no tiene maldita la gracia.



CRUCIGRAMA EN LABERINTO

USARE. OMA. SORPRESAS.
ALAS. MIS. AMOLA. MATUSA-
LEN. MAMA. MOMIFICADOS.
AROSA. USADO. MORAS. DOS.
TONTA. SIR. ACOTO. TAL. NOS.
ACUSE. AFANO. ACASO. ASA.

ADOSA. SOTIR. MARMOLISTAS.
ODARP. RATSE. CARAS. ELLOS.
ROCIN. LAC. SETAS. LAS. OES.
ERAOL. SEAS. NAOS. DIA. LIO.
CANTA.

SIGNOGRAMA

5	+		-	=2
+		x		+
	x		-	=2
-		+		-
	x		-	=1
=6		=6		=6

JEROGLIFICO



¿Por qué le expulsaron?

PROBLEMAS DE INGENIO

- Una finca mide 12 hectómetros cuadrados, 3 decámetros cuadrados y 89 metros cuadrados. ¿Cuánto vale, a 2.012 pesetas el área?
- Un aula escolar mide 9,25 metros de largo por 4,50 de ancho y 3,60 de alto. Los muebles ocupan un volumen de 4,850 metros cúbicos. En el aula hay 40 alumnos. ¿Cuántos metros cúbicos de aire corresponde a cada alumno?

(Soluciones en la página 73)